

1. EL TRABAJO EN EL ESTUDIO

El ambiente de trabajo. Desde el primer día pude percibir el buen ambiente de trabajo que había en el estudio. He podido encontrar en este estudio gente con una generosidad y un nivel de compromiso extremos con el trabajo. He podido comprobar que este estudio funciona como una pequeña familia gracias a la cual todo sale adelante. La dedicación que muchas de las personas que hay en el estudio trabajando durante bastantes años, sin posibilidad de dedicar un mínimo de tiempo libre a cualquier otra cosa es digna de admirar, y es la que posibilita que el estudio funcione todo lo bien que funciona.

La jornada de trabajo es oficialmente de 9.5 horas diarias, pero desde el primer día me dejaron claro que las horas extra y la disposición por el trabajo se valorarían positivamente. En el caso puntual de entregas de concurso, las jornadas se extienden sencillamente... lo que sea necesario, llegando a pasar noches sin dormir y fines de semana completos de trabajo intensivo. Este esfuerzo es comprensible dado que los concursos suelen realizarse en periodos muy cortos de tiempo y el nivel de exigencia es máximo para poder conseguir ganarlo. El mayor problema que yo he detectado es que las jornadas solían extenderse hasta las 11 horas la mayoría de días, de manera natural (se crea cierto clima de presión cuando ninguno de los jefes de proyecto se va antes de las 11 horas, de manera que los becarios siguen trabajando algo coaccionados por el efecto grupo). Esto imposibilita poder tener cualquier tipo de hobby, actividad fuera del estudio, o simplemente un descanso digno para afrontar el siguiente día de trabajo. Salir del estudio siempre a horas en las que nunca encuentras las tiendas abiertas para poder hacer la compra o ver gente por la calle es algo que puede afectar el ánimo de cualquiera.

Jerarquía. El estudio está compuesto por Rafael, Carme y Ramón –los tres jefes del estudio-, el grupo de trabajadores de manera permanente -la mayoría jefes de proyecto- y el resto lo conforman los becarios. El número de becarios suele ser alrededor de los 8 en el periodo de 6 meses en el que yo he trabajado. Éste último grupo, en el que estoy incluida, todo gente de edades comprendidas entre 23 y 27 años se crea un vínculo personal muy razonable entre gente que trabaja en tareas similares y que está por un corto período de tiempo en una determinada ciudad. En un estudio con una manera de ver las cosas tan particular, es fácil que, de alguna manera, la gente que nos encontramos aquí conecta fácilmente. Además, trabajamos en una sala-taller separada de los jefes de proyecto -salvo en invierno, en que compartimos espacio para estar más calentitos- Todo esto facilita que se creen vínculos muy fuertes entre gente con aspiraciones y manera de entender la arquitectura similares. Se ha creado un grupo muy bueno dispuesto a disfrutar del poco tiempo que nos quedaba libre en compañía, disfrutar de Olot y sus alrededores y compartir experiencias fuera del espacio del estudio.

El trabajo. La marcada jerarquía en el estudio: jefes, jefes de proyecto y becarios, junto con la manera en que estos tres escalones se relacionan, produce en muchas ocasiones una forma de trabajo algo rígida y poco productiva. Los jefes sólo se relacionan, reúnen y corrigen (en la mayoría de ocasiones) con los jefes de proyectos, que son los encargados de explicar después a los becarios lo que se ha hablado en cada corrección y reunión y los que explican el trabajo a realizar. Esto hace que en

ese salto de comunicación se pierda información o simplemente se pierda la intensidad de las cosas. No es lo mismo escuchar en directo a uno de los jefes con toda su intensidad, mientras por ejemplo realiza simultáneamente dibujos o cita referencias que escuchar a un jefe de proyectos sintetizar o hacer un resumen de la reunión para ti. Se pierde fuerza que afecta al posterior trabajo a realizar.

Esto también conlleva cierta falta de organización, puesto que muchas veces no toda la información llega a ti y esto puede acarrear perder todo un día o incluso una semana de trabajo en tareas que han quedado obsoletas en el ámbito del proyecto porque, por ejemplo, se haya decidido cambiar algo importante.

El elevado flujo de becarios que de manera temporal trabaja en el estudio ralentiza en cierta manera el trabajo. No importa cómo de bien hagas las cosas, lo que se pretende es que hagas las cosas 'como se hacen en el estudio'. Es un estudio con una línea gráfica y de trabajo muy definidas, por lo que enseñar a cada persona que llega el proceso para conseguirlo es una tarea bastante ardua. Y cuando esta persona está formada y preparada para poder producir de manera eficaz, han acabado sus 6 meses de becario y se va, llegando en su lugar otra nueva persona a la que formar. En mi opinión se pierde mucho trabajo y tiempo en este sentido.

Las tareas destinadas a los becarios suelen ser bastante monótonas, casi siempre destinadas a elaborar material gráfico para publicaciones o concursos. 6 meses utilizando Photoshop sólo para realizar material gráfico termina por ser bastante frustrante. Por suerte no ha sido mi caso (sí el de muchos de mis compañeros) y yo he tenido la suerte de poder realizar trabajos muy variados y motivadores para mí. He echado en falta, eso sí, alguna visita a obra, ya que no he salido del estudio ni he realizado trabajo de campo.

A nivel de aprendizaje creo que la experiencia ha sido inconmensurable. Durante mi estancia en el estudio he aprendido a mirar. A ver. A eliminar prejuicios. A percibir. A observar. A ampliar mi campo de estudio. A forjar una opinión, a ser crítica. A valorar la naturaleza. A valorar la perseverancia, la exigencia, la autocrítica. A entender que siempre pueden mejorarse las cosas. A nivel gráfico he aprendido muchísimo también, ya que han sido muchas horas y muchos proyectos a los que me he tenido que enfrentar para trabajar gráficamente los planos.

A nivel personal he aprendido a confiar más en mí, a aprender a superar cada día pequeños retos y a trabajar bajo presión, Experiencias que me van a acompañar durante toda mi carrera profesional. He tenido la posibilidad de conocer a gente excepcional, con ganas, energía e ilusión por hacer las cosas lo mejor posible y creyendo que 'otra manera de hacer' es posible.

2. EL ESPACIO DEL ESTUDIO

Parte de la intensidad y potencia de la experiencia reside en el espacio de estudio en el que he realizado mi trabajo durante estos 6 meses.

El lugar, una antigua fábrica de fundición de hierro, rehabilitada y convertida en estudio de arquitectura. Con superficies de acero negro y grandes paños de vidrio.

Con vegetación que crece salvaje entre los volúmenes contruidos. Mirlos que constuyen sus nidos cuando llega la primavera y gorriones que se bañan todos los días en el agua de la cubierta del pabellón de los sueños.

Laboratorio de ensayo de materiales, productos y sistemas antes de ejecutarlos en alguna obra.

Se siente el frío y el calor, se disfruta la luz y cómo está va dibujando todo el espacio a lo largo del día. Se pone en valor la penumbra, la sombra. Se vive el paso de las estaciones y del tiempo.

La arquitectura que allí se crea se contagia inevitablemente de toda esta atmósfera.

3. LA CIUDAD: OLOT

Olot es una ciudad muy pequeña pero con un nivel y calidad de servicios, comercios y cultura, muy elevados. Es además una ciudad con un contacto muy directo con la naturaleza, algo a lo que no he estado acostumbrada por las ciudades en las que he vivido y de lo que he disfrutado muchísimo. Hay miles de actividades que hacer a nivel rural y natural: rutas en bici, excursiones, mil pueblecitos de los alrededores, volcanes... El patrimonio natural de la zona es impresionante, así como lo que sus habitantes los valoran, cuidan y utilizan.

Además de esto, ciudades como Girona o Barcelona se encuentran a media y una hora respectivamente, por lo que algunos de los fines de semana libres he podido hacer visitas a estas ciudades.

El problema de Olot es la incomunicación a la que te ves sometido si no tienes coche, ya que no hay estación de tren en la ciudad, y los autobuses tienen poca frecuencia y tardan... bastante. Así, si algún fin de semana he querido ir a visitar a mi familia, salir de Olot, para llegar a Barcelona y poder coger allí el transporte a mi ciudad, era bastante costoso.

Esta incomunicación se percibe en la vida aquí, tanto, que al principio consideré esta experiencia como un 'retiro', alejarme de todo, conectarme con la naturaleza y con el intenso trabajo arquitectónico del estudio... oxigenarme y reflexionar sobre la arquitectura en esta ciudad tan distinta a cualquiera de los otros destinos disponibles en las becas de la fundación.

La única dificultad de encontrar piso en Olot la supuso el corto período de tiempo para el que lo buscaba -6 meses- ya que la mayoría de propietarios querían únicamente un contrato de un año mínimo. Preferí buscar un piso para mi sola, sin compartir, ya que es difícil encontrar gente en Olot que busque compañeros de piso que no sea la propia gente del estudio, algo que prefería evitar. Son muchas horas, demasiadas, con las mismas personas, estudio y ocio, como para también compartir el espacio doméstico, si bien es cierto que muchos de mis compañeros de estudio lo hacían.

Toda la experiencia, de principio a fin, ha sido para mí tremendamente satisfactoria. De hecho, me han propuesto un contrato en el estudio, por lo que seguiré prolongando aquí mi estancia. Considero que, aunque inicialmente fue mi tercera opción en la lista que cumplimentamos al ser premiados con la beca, no habría habido destino mejor para mí ahora mismo.